

ELENA G. DE WHITE Y LAS MISIONES SUDAMERICANAS: REFERENCIAS Y VINCULACIONES, UN ESTUDIO PRELIMINAR

  Daniel Oscar Plenc 1.*

RESUMEN

En los escritos de Elena G. de White existen abundantes referencias a Norteamérica, Europa y Australia; ¿dijo algo sobre Sudamérica, sus misiones, o se relacionó de alguna manera con estas tierras? El presente ensayo ofrece algunas de las pocas referencias existentes y evalúa las vinculaciones más o menos indirectas entre la autora y su familia con el territorio austral de América.

Palabras clave: Misiones. Sudamérica. Elena G. de White. Adventismo.

RESUMO

Nos escritos de Ellen G. White há abundantes referências à América do Norte, Europa e Austrália; Ela disse algo sobre a América do Sul, suas missões ou tinha alguma relação com essas terras? Este ensaio oferece algumas das poucas referências existentes e avalia os vínculos mais ou menos indiretos da autora e sua família com o território meridional da América.

Palavras-chave: Missões. América do Sul. Ellen G. White. Adventismo.

¹ ThD. Facultad de Teología y Centro de Investigación White, Universidad Adventista del Plata (UAP), Entre Ríos, Argentina.

Submissão: 03/2024

Aceite: 12/2024

***Autor correspondente:**

daniel.plenc@uap.edu.ar

Como citar

PLENC, D. O. Elena G. White y las misiones sudamericanas: referencias y vinculaciones. Un estudio preliminar. **Práxis Teológica**, volume 20, número 1, e-2178, 2024. DOI: <https://doi.org/10.25194/2317-0573.2024v20n1.e2178>.



INTRODUCCIÓN

Elena G. de White nunca estuvo en Sudamérica (PLENC, 2006a, p. 28). Recuérdese que entre 1894 y 1900 sólo existían dos misiones que dependían de la Junta de las Misiones Extranjeras de la Asociación General: la Misión de la Costa Oriental (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y la Misión de la Costa Occidental de Sudamérica (Chile, Bolivia, Perú y Ecuador). En 1901 se organiza la Unión Misión Sudamericana y en 1906 se organiza la Unión Asociación Sudamericana. Recién en 1916 (La Plata, Buenos Aires) se constituyó la División Sudamericana de la IASD.¹

La influencia de Elena G. de White, sin embargo, se percibe dondequiera exista alguna presencia adventista. Los escritos que legó a la iglesia han sido leídos y apreciados por incontable número de creyentes en todos los países del cono sur del continente. Sus invitaciones y desafíos inspiraron y motivaron a la acción a los hombres y las mujeres que llevaron el mensaje de la esperanza del advenimiento a estos campos descuidados. Muchos de sus libros trajeron al conocimiento de la Palabra a un número indeterminado de personas que formaron los primeros núcleos de adventistas de la División Sudamericana (PLENC, 2008, p. 132-143).

LOS PRIMEROS PORTAVOCES

Resulta de interés recordar que William C. White (1854-1937), tercer hijo de Ellen Gould Harmon de White (1827-1915) y James Springer White (1821-1881), tuvo cierta participación en los inicios de la obra en Sudamérica. Era responsable del Departamento de Misiones Extranjeras de la Asociación General en ocasión del congreso mundial de 1889, en el cual señaló que Sudamérica era un campo prometedor para misioneros que pudieran hablar francés, español, alemán, italiano o inglés. Sus declaraciones se plasmaron en la decisión de reunir fondos para tal fin, por lo cual la Asociación de Escuelas Sabáticas asignó las ofrendas de los dos últimos trimestres de 1890 para abrir obra en Sudamérica (se alcanzó la suma de U\$S 8.278,67). Al mismo tiempo hubo jóvenes que se prepararon para trabajar en Sudamérica estudiando español. En la sesión de la Asociación General de 1891, William C. White volvió a exponer las necesidades de Sudamérica. Recién entonces los delegados “se convencieron de que debía iniciarse la obra adventista en Sudamérica” (BROWN, S/d, p. 13).² El 13 abril, la Junta de Misiones Extranjeras nombró una Junta para Sudamérica y otros lugares, compuesta por L. C. Chadwick, R. M. Kilgore y L. McCoy.

Frank Henry Westphal (1858-1944), el primer pastor adventista enviado a Sudamérica, conocía bien a Elena G. de White y había escuchado sus mensajes.³ Ambos habían participado de las

¹ El desarrollo organizativo está bien explicado en obras clásicas de la historia del adventismo: Emma E. Howell, *El gran movimiento adventista* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1975); E. H. Meyers, *Reseña de los comienzos de la obra en Sudamérica* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1940); Héctor J. Peverini, *En las huellas de la Providencia* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988).

² Walton J. Brown, Centro de Investigación White, DF 3020-a, p. 13.

³ Véase: Frank H. Westphal, *Pioneering in the Neglected Continent* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1927). Traducido como: Frank H. Westphal, *Hasta el fin del mundo* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2016).

complejas sesiones del congreso de la Asociación General celebrado en Minneapolis, Minnesota, en 1888. Su hermano José W. Westphal (1861-1949) recibió la influencia benéfica del mensaje de la justificación por la fe y lo convirtió en uno de sus temas preferidos. El pastor Niels Wensell recordó en una ocasión la predilección que J. W. Westphal tenía por el libro de Romanos, del cual hablaba muchas veces.⁴

Jorge H. Riffel (1850-1917) había prosperado en Kansas, Estados Unidos y se sentía cómodo en ese país de libertad y oportunidades. Habían quedado atrás los años de inquietud en la lejana Rusia y los afanes tantas veces infructuosos en el sur del Brasil y en la Argentina, cuando encontró en el mensaje adventista un motivo insospechado para regresar definitivamente a Sudamérica en 1890. Su esposa María Ziegler recordaba con nostalgia los años pasados en América del Norte. Sin embargo, un artículo de Elena G. de White publicado en un periódico alemán, lo impresionó de tal manera que decidió convertirse en misionero para traer el conocimiento de la esperanza adventista a la República Argentina. En adelante Jorge H. Riffel seguiría siendo un agricultor, pero su verdadero interés estuvo en la predicación de las doctrinas adventistas (PLENC, 2008, p. 14-24; RIFFEL, 1964, p. 241-246; BECERRA, 2012, p. 11-21; PEVERINI, 1988; WEARNER, 1984, 1994; WESTPHAL, 1920, 1927).

Fernando A. Stahl (1874-1950), nacido en Pentwater, Michigan, Estados Unidos y su esposa Ana Christina Carlson de Stahl (1870-1968), oriunda de Suecia, trabajaban como enfermeros en Cleveland, Ohio, Estados Unidos, mientras aguardaban una oportunidad para servir en algún país lejano del campo misionero. Poco antes de su diálogo con el pastor José W. Westphal, presidente de la Unión Sudamericana, en el congreso de la Asociación General celebrado en Takoma Park, Washington D.C. en 1909, Fernando escribió a Elena G. de White una carta expresando su disposición a ser un misionero en algún lugar difícil de la tierra. Fue su privilegio escuchar la palabra de la señora White antes de iniciar el largo viaje hacia Bolivia y Perú.⁵

Mercedes Habenicht Dyer, hija de Judson Power Habenicht, cuenta que durante el Congreso de la Asociación General de 1909, su abuelo, el Dr. Roberto H. Habenicht (1866-1925), fundador del Sanatorio Adventista del Plata, en Entre Ríos, Argentina, consultó a la señora White sobre la educación de su hijo.⁶ El muchacho deseaba permanecer en los Estados Unidos para estudiar y su papá no se sentía seguro de regresar sin él. La hermana White le contestó: “Llévelo de vuelta y haga de él un buen misionero” (DYER, 2004).⁷

Se sabe que los primeros misioneros que llegaron a Sudamérica distribuyeron generosamente

⁴ Entrevista a Niels Wensell (de 89 años), realizada por Víctor Casali, director del Centro de Investigación White, en Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina (1991).

⁵ Su experiencia misionera fue narrada por F. A. Stahl en su libro *In the Land of the Incas* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1920), traducido al español como *En el país de los Incas* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, s/f).

⁶ Una descripción más detallada de la vida de Robert Habenicht puede encontrarse en: Silvia Scholtus, “Robert H. Habenicht”, en *Misioneros fundacionales del adventismo Sudamericano*, Daniel Plenc, Silvia Scholtus, Eugenio Di Dionisio, Sergio Becerra, 3. ed. (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2016), p. 59-84. Ver también: Daniel Oscar Plenc, *Misioneros en Sudamérica: Pioneros del Adventismo en Latinoamérica*, 2ª ed. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 42-52.

⁷ Véase: Mercedes Habenicht Dyer, *Habenicht Family Heritage*, vol. 2 (Berrien Springs, Michigan: s.e., 2004), un ejemplar se encuentra en la biblioteca del Centro de Investigación White, Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.

los libros de Elena G. de White. Elwin W. Snyder, Clair A. Nowlin y Albert B. Stauffer arribaron a Montevideo, Uruguay, en 1891, con libros en inglés, alemán y francés, entre los cuales figuraba *El conflicto de los siglos*. Muchos de los primeros adventistas de la Argentina y el Uruguay se acercaron a la iglesia en parte por la lectura de este libro. Uno de estos colportores, Clair A. Nowling vendió muchos libros adventistas, entre ellos *El conflicto de los siglos*, a criadores de ovejas escoceses e ingleses de las Islas Malvinas (en inglés, Falkland Islands) y trató de interesar a la gente en la fe adventista (OLSEN, 1983, p. 233).

En 1895 llegó a la Argentina el enfermero noruego Ole Oppegard (1846-1934) como misionero de sostén propio. Alternaba la atención a los enfermos con la venta de publicaciones. Tres años después, le vendió un ejemplar de *El conflicto de los siglos* a un comerciante inglés llamado Miguel Hood. El señor Hood volvió a su país y de nuevo regresó a la Argentina. Cuarenta años después del primer encuentro con Oppegard se unió a la iglesia del barrio de Liniers, en Buenos Aires, por medio del bautismo (GÓMEZ, 1942, p. 11).

En 1902 la Comisión de Asistencia a Colegios, dependiente de la Asociación General, envió quinientos ejemplares en alemán del libro *Lecciones prácticas del Gran Maestro* de Elena G. de White, como apoyo económico para el Colegio Camarero (llamado después Colegio Adventista del Plata), en la Provincia de Entre Ríos. Se desconoce si la autora participó directamente en esta iniciativa en favor de la educación cristiana.⁸

En los albores de la obra en Chile, Thomas H. Davis (c.1866-1911) vendió *Great Controversy* [*El conflicto de los siglos*] y *The Signs of the Times* [*Señales de los tiempos*] en inglés y francés. Tiempo después habría de dejar ejemplares de *Patriarcas y profetas* en manos de muchos pobladores del Ecuador. Juan Sebastián Pereira, ganado a la fe por Frederick W. Bishop, se trasladó por cuenta propia a Bolivia en 1897. Sorteando todo tipo de dificultades y persecuciones, colocó muchos libros de Elena G. de White en manos de la gente. Para 1905 ya se contaba con traducciones al español de los libros *El camino a Cristo*, *Cristo nuestro salvador* y *Patriarcas y profetas* publicados en Londres por la Sociedad Internacional de Tratados (PLENC, 2017a, p. 9). En Huara, Chile, el incansable colportor F. W. Bishop (1864-1929) vendió buena cantidad de ejemplares de *Patriarcas y profetas*.

Ese mismo año 1905, Carlos Krieghoff (1870-1969) recibió de parte de la Junta de Misiones Extranjeras de la Asociación General, 450 ejemplares del libro *Christ's Object Lesson* [*Palabras de vida del Gran Maestro*] en inglés y en alemán para apoyar el surgimiento del colegio adventista de Púa, en Chile. La mayor parte de ellos fue vendida por Krieghoff y el pastor Westphal. Acompañado por Eduardo W. Thomann, Frank H. Westphal aprovechó una gira misionera al norte de Chile para vender en el viaje 22 copias de *Palabras de vida del Gran Maestro* a beneficio del colegio. El propio, E. W. Thomann había conocido a Elena G. de White en el congreso de la Asociación General de 1909 (GREENLEAF, 1985, p. 64; THOMANN; THOMANN, [s.d.]).⁹

⁸ Walton J. Brown afirma que Elena G. de White regaló 264 ejemplares de *Parábolas de Cristo*, los que se venderían para dedicar los fondos a mejoras del Colegio.

⁹ Floyd Greenleaf, *The Seventh-day Adventist Church in Latin America and the Caribbean*, 2 vols. (Collegedale, TN: [southern Adventist University], 1985), 1:64; Donaldo José Thomann y Elizabeth Thomann, *Papito Thomann – La madera escogida*. Documento en español, relacionado con un libro en alemán ya agotado: *Aus besonderem Holz geschnitzt*, disponible en los archivos del Centro de Investigación White de la Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.

Lionel L. Brooking (1872-1904), conocido como el primer colporteur surgido en Sudamérica, no necesitaba que nadie lo convenciera respecto del valor de los escritos de Elena G. de White. Cuando tenía 21 años aceptó el mensaje adventista leyendo un ejemplar del libro *El conflicto de los siglos* vendido por Elwin W. Snyder. En 1892 comenzó a vender el mismo libro en las colonias francesas de la Provincia de Santa Fe (BROOKING, 1932, p. 16). En Colonia Felicia cultivó el interés despertado por las publicaciones adventistas y ganó a tres familias. En la ciudad de Rosario vendió ejemplares de *Patriarcas y profetas* a familias adineradas y prestigiosas. Viajó por Chaco y Entre Ríos, y atrajo al adventismo a colonos valdenses del Uruguay.

El colporteur Albert B. Stauffer habría vendido por 1892 un ejemplar del libro *El conflicto de los siglos* a un inmigrante hugonote llamado Adolfo Barraud (STAUFFER, 1933, p. 9). Los esposos Barraud, con ocho hijos, habían emigrado a la Argentina en 1889, estableciéndose en San Carlos, Provincia de Santa Fe y luego en la Colonia Malbertina, cerca de San Francisco, en la Provincia de Córdoba. Por la lectura del libro y de la revista *Les Signes des Temps* en francés, su familia y la de su hermano comenzaron a observar el sábado (TOWN, 1931, p. 12). Con la presencia del pastor John McCarthy en el lugar se bautizaron los primeros creyentes y se organizó una escuela de iglesia. En 1898 el pastor Frank H. Westphal, junto a Elwin W. Snyder y Nelson Z. Town, organizaron la iglesia de Colonia Malbertina. Esos miembros, alejados de otros núcleos de creyentes adventistas, se aferraron a la Biblia como guía principal y repasaron vez tras vez las instrucciones del libro *El conflicto de los siglos*. El traslado de algunas familias a Devoto y San Francisco dieron origen a la iglesia en esas ciudades de la Provincia de Córdoba.¹⁰

Guillermo Mangold, de San Cristóbal, Provincia de Santa Fe, también había adquirido a Albert B. Stauffer *El conflicto de los siglos* de Elena G. de White, en 1892. Sintió deseos de quemarlo cuando sus ideas protestantes se vieron confrontadas por el contenido de libro. Como resultado de su lectura y del trabajo pastoral, diez miembros de su familia fueron bautizados en 1894 por el pastor Frank H. Westphal.

Daniel Weiss (padre), nacido en Polonia, llegó a Crespo, Provincia de Entre Ríos, habiendo aceptado la fe adventista en el Brasil en 1892. Tres años después se convirtió en colporteur ocasional cuando visitó al colono suizo Luis Kalbermatter en su estancia de Portugaleta, Provincia de Santa Fe. Kalbermatter lo recibió fríamente, pero aceptó un ejemplar de *El conflicto de los siglos* en alemán para entretenerse en las largas noches del invierno. El libro de Elena G. de White lo cautivó. Contaba de sus lecturas a sus hijos y el libro fue prestado a los vecinos. Kalbermatter comenzó a guardar el sábado y fue bautizado al año siguiente junto a sus hijos mayores por el pastor Frank H. Westphal (KALBERMATTER, 1928, p. 14).

Ignacio Kalbermatter, hijo de Luis Kalbermatter, quien formó parte del primer grupo de estudiantes del Colegio Camarero, vendía publicaciones en la cercana localidad de Crespo cuando llegó a la casa de Jorge Utz, su esposa y sus once hijos. Utz araba en el campo y su esposa pidió a Kalbermatter que no lo molestara porque su esposo no sabía leer. De todas maneras Utz compró un libro confiando que el maestro de sus hijos pudiera leerlos. La lectura de *El conflicto de los siglos*

¹⁰ Datos recogidos del manuscrito "Cien años con Cristo 1898-1998: Centenario de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Malbertina", preparado por Ricardo Linares, Norma M. E. de Barraud, Dolly D. de Barraud y Elisabet Barraud.

llevó a la fe adventista a la familia Utz y al maestro.

Es innecesario afirmar que los primeros adventistas sudamericanos fueron bendecidos por su confianza en el don de profecía manifestado en el ministerio de Elena G. de White. Resulta interesante saber que el primer libro en español publicado en Sudamérica se llamó precisamente *El don de profecía* (MEYERS, 1940, p. 16). Por otra parte, el periódico *El faro* ofrecía los libros *Patriarcas y profetas*, y *El camino a Cristo* a sus lectores mensuales.

QUIENES LA CONOCIERON

Es imposible saber cuántas personas conocieron a Elena G. de White en los Estados Unidos o en Europa y luego se radicaron en Sudamérica como creyentes en el mensaje del segundo advenimiento. En 1886, Juan Rivoir y su esposa escucharon la predicación de Elena G. de White y la enseñanza bíblica de los pastores Daniel T. Bourdeau y Augusto Bourdeau, en Torre Pellice, Italia. En 1890 o 1891 arribaron al Uruguay con su hijo Daniel y fueron bautizados por Jean Vuilleumier.

Algo similar ocurrió con Juan Elías Cayrus, al tomar contacto en su niñez con las verdades proclamadas por Elena G. de White (WEARNER, 1981, p. 4-6; PLENC, 2013, p. 45-50; PLENC, 2010, 2014; THOMPSON, 1916, p. 14-15; NOHKE, 1918, p. 9-10; SHERMAN, 1919, p. 10; KRIEGHOFF, 1923, p. 15). Cayrus pertenecía a una familia valdense de Villar Pellice, en el norte de Italia. En 1886 concurrió junto a sus padres y un hermano mayor a escuchar una serie de conferencias ofrecidas por la señora White en su gira por los valles piemonteses. Aunque sus padres dejaron de asistir, Juan Elías, de nueve años y su hermano David, de catorce, siguieron estudiando las doctrinas adventistas, en especial acerca del sábado y del estado inconsciente de los muertos. Al trasladarse en 1900, con su esposa Constancia y su hija Elena, a las costas del Río de la Plata en el Uruguay, entraron en contacto definitivo con la iglesia adventista a partir de la lectura de una revista *El atalaya*, dejada en un comercio de Colonia Valdense por Daniel Rivoir. Un artículo sobre el sábado capturó su atención y le trajo recuerdos de la predicación de Elena G. de White muchos años atrás. Cayrus comenzó a guardar el sábado con su familia en 1916 y fue bautizado junto a sus hijos mayores Elena y Emilio en 1918. Luego de su bautismo colaboró con la conversión de otros valdenses a la fe adventista. Los Cayrus se trasladaron finalmente a Guichón, en el norte de Uruguay y dieron origen a la iglesia adventista del lugar. Juan Elías Cayrus falleció tempranamente en 1923, pero sus doce hijos, sus nietos y sus numerosos descendientes han permanecido, en su mayoría, en la iglesia. La semilla sembrada por Elena G. de White en Europa dio abundante fruto en Sudamérica.¹¹

Otra muy peculiar vinculación de Elena G. de White con Sudamérica ocurrió en la persona de Eduardo Francisco Forga (PEREYRA, 2004). El ingeniero Forga nació en Arequipa, Perú y estudió en Suiza durante quince años. Robert G. Wearner lo consideró “el más notable de los adventistas del séptimo día del Perú”. Se lo conoce como propulsor del protestantismo, la libertad religiosa, el vegetarianismo y la temperancia en el Perú. La oposición lo alejó definitivamente de su patria, debiendo emigrar a Inglaterra. La revista *El faro* publicada en Buenos Aires conectó a Forga

¹¹ Con el tiempo, más de 50 de los descendientes de Juan Elías Cayrus fueron inspirados a trabajar en la obra adventista y diez de ellos llegaron a ser pastores.

con los adventistas. Forga llegó a estar emparentado con los White, tras su casamiento con Margarite Lacey, hermana de Ethel May Lacey, segunda esposa de William C. White (hijo de Elena G. de White). En 1907 los esposos Forga visitaron a los White en California en busca de orientación sobre la posibilidad de regresar al Perú, pero recibió el consejo de no hacerlo en ese momento debido al clima de intolerancia que aún reinaba en el país y al propio estilo agresivo de Forga. Elena G. de White expresó lo siguiente en diálogo con su hijo William: “Yo creo que será sabio de su parte trabajar en otro lugar por un tiempo y no exponerse a los peligros que significaría su regreso al Perú”.¹² Su contribución más importante habría de ser la de revisar traducciones, supervisar y traducir las obras principales de Elena G. de White al español. Forga fue el primer traductor, debidamente preparado, de estos libros, debido a su educación y su dominio del español, alemán, francés e inglés. Vivió en los Estados Unidos, Inglaterra y España, falleciendo en 1915, en Gland, Suiza, a los 44 años. Entre otros libros, Forga realizó la traducción definitiva de *El conflicto de los siglos*. Tanto A. G. Daniells, presidente de la Asociación General como Elena G. de White apreciaron la importante obra de traducción que había hecho entre 1907 y 1915. Escribió Elena de White: “Creemos que fue por la providencia divina que él se ha conectado con la obra aquí”.¹³

ELENA G. DE WHITE Y SUDAMÉRICA

Al tiempo de los preparativos de Jorge H. Riffel para su regreso a Sudamérica, Elena G. de White residía temporalmente en Battle Creek, Michigan, apoyando a las iglesias tanto del este como del oeste de los Estados Unidos. Algún tiempo después partiría para Australia a fin de colaborar con la iglesia e iniciar la obra educativa.¹⁴ El año de la llegada de los primeros misioneros laicos a la Argentina coincide con la publicación de su libro *Patriarcas y profetas*. Mientras Jorge Riffel, Reinhardt Hetze y otros predicadores se esforzaban por entregar el mensaje de esperanza a sus vecinos de la Provincia de Entre Ríos, la señora White trataba de sobreponerse al reumatismo inflamatorio que la retuvo en cama varios meses luego de su llegada a Australia. Allí concluyó con sus importantes libros *El camino a Cristo* y *Obreros evangélicos*. Tal vez en el mismo período en que los hermanos de Crespo levantaron una casita de barro para el pastor Frank H. Westphal y su familia, Elena G. de White establecía su hogar en los alrededores del Colegio Avondale al norte de Sydney. Allí habría de concluir obras fundamentales, como *El discurso maestro de Jesucristo*, *El Deseado de todas las gentes* y *Palabras de vida del Gran Maestro*. Mientras el pastor Westphal estimulaba la creación de un colegio adventista y el surgimiento de la obra médica, la señora White hacía lo propio, fortaleciendo la obra educativa y alentando el surgimiento de un sanatorio adventista en Australia. Elena G. de White pasó sus últimos quince años cerca de Santa Helena, al norte de California, aconsejando, predicando, viajando y escribiendo libros como *La educación*, *El ministerio de curación*, *Los hechos de los apóstoles*, *Consejos para los maestros* y *Profetas y reyes* (WHITE, 1991, p. 375-381).

¹² Carta de William C. White a Marguerite L. Forga, 25 de febrero de 1907.

¹³ Elena G. de White, Carta, 8 de abril de 1907.

¹⁴ La señora White habría de permanecer en Australia nueve años (1891-1900).

Tampoco existen muchas alusiones a Sudamérica en los escritos de Elena G. de White. Ella se refirió al sacerdote jesuita Manuel Lacunza (1731-1801), de Chile, como un precursor de la proclamación del regreso de Cristo en estas tierras:

En América del Sur, en medio de la barbarie y de las supercherías de los ministros de la religión, el jesuita chileno Lacunza se abrió camino hasta las Sagradas Escrituras y allí encontró la verdad de la próxima vuelta de Cristo. Impelido a dar el aviso, pero deseando no obstante librarse de la censura de Roma, publicó sus opiniones bajo el seudónimo de ‘Rabbi Ben-Ezra’, dándose por judío convertido. Lacunza vivió en el siglo XVIII, pero fue tan solo hacia 1825 cuando su libro fue traducido al inglés en Londres. Su publicación contribuyó a aumentar el interés que se estaba despertando ya en Inglaterra por la cuestión del Segundo Advenimiento (WHITE, 1977, p. 412).¹⁵

En su ancianidad, la señora White era consciente del gran desafío que representaban las tierras sudamericanas para la evangelización:

Entre los habitantes de la tierra, hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que solo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la tierra y densa oscuridad los pueblos. En la pagana África, en las tierras católicas de Europa y de Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones oscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su Ley. Ahora mismo se están revelando en toda nación, entre toda lengua y pueblo; y en la hora de la más profunda apostasía, cuando se esté realizando el supremo esfuerzo de Satanás [...] estos fieles [...] resplandecerán como ‘luminares en el mundo’ (Fil. 2:15). Cuanto más oscura sea la noche, mayor será el esplendor con que brillarán” (WHITE, 1957, p. 140-141).

Es probable que la señora White haya hecho alguna otra alusión a Sudamérica (PLENC, 2006b, p. 26). En el Congreso de la Asociación General de 1909, con 81 años, habló por última vez a los delegados de un congreso mundial. El Boletín de la Asociación General de ese año informa que la señora White encargó solemnemente a los hermanos que habían venido al encuentro desde Europa, Asia, África, Sudamérica, Australia y las islas del mar, a preparar sus corazones para las terribles escenas de conflicto y opresión que sobrevendrían sobre la tierra.

Es evidente que había escuchado hablar de la obra realizada por los obreros de sostén propio en distintos lugares del mundo.

Debe destacarse la forma en que los misioneros en campos extranjeros están llegando rápidamente a ver la necesidad de sostenerse a sí mismos en esos campos. Desde India, China, Corea, Japón, Sudamérica y África llegan testimonios de que el misionero de éxito deberá, en el futuro, ser de sostén propio y deberá enseñar a sus conversos a ganarse la vida (WHITE).¹⁶

¹⁵ Véase la obra: Alfred-Félix Vaucher, *Una celebridad en el olvido: Manuel de Lacunza y Díaz*, trad. Alicia Prat (Chillán, Chile: Universidad Adventista de Chile, 2013. Barcelona: Aula7activa-Aeguae, 2013).

¹⁶ Elena G. de White, *Panfleto 012*, 12.3.

Quien estuvo en América del Sur fue Arthur L. White (1907-1991), nieto de Elena G. de White (tenía siete años cuando falleció su abuela) y secretario del White Estate por 41 años. En octubre de 1952 visitó los campos y colegios adventistas del Brasil; luego en noviembre estuvo en Uruguay, Argentina (Buenos Aires, Colegio Adventista del Plata y Santa Fe), Chile, Perú y Ecuador (CLOUZET, 1953, p. 9).

ELENA G. DE WHITE, SUS FAMILIARES Y EL BRASIL

La señora White nunca habló del Brasil en sus escritos.¹⁷ Sin embargo, el portugués es la segunda lengua a la que fueron más traducidos sus escritos, después del español. En 1895, Guilherme Stein hizo la traducción del libro *Steps to Christ* (1892), el primer libro de Elena de White traducido al portugués (STEIN JR., 1895, p. 135). Elena G. de White tuvo contacto con dos familias adventistas en Alemania, en octubre de 1887, durante su estadía en Europa (1885-1887): las familias Lindermann y Doerner, que se mudaron a Rio Grande do Sul en 1896 (DELAFIELD, 1975, p. 282; GRAF, 1896, p. 239-240).

El 25 de agosto de 1909, en un congreso campestre para inmigrantes alemanes, Elena G. de White se encontró con Frederick W. Spies (1866-1935), presidente de la Conferência União Brasileira (WHITE, 1910, p. 9).

Entre los años 1901 y 1929, hubo también intercambio de más de 50 cartas entre los líderes adventistas Frederick W. Spies, John Lipke, Augusto Pages y Guilherme Stein Jr., y W. C. White, hijo de Elena de White, quien vivía en Santa Helena, California.

Arthur L. White estuvo en el Brasil en 1952 y 1962. En este último año fue profesor del Curso de Extensión de Teología de la Asociación General, en el Colégio Adventista Brasileiro.

En la actualidad existen calles, plazas y otros lugares públicos en el Brasil que llevan el nombre de Elena G. de White.

UNA PRESENCIA PERDURABLE

Es verdad que Elena G. de White nunca estuvo en Sudamérica. Es posible que no supiera mucho de estas tierras donde la proclamación del advenimiento había comenzado tardíamente. Lo que no puede negarse es el resultado de su énfasis en la misión dirigida a los lugares más apartados del planeta. Muchos de los primeros portadores del mensaje dejaron la comodidad de sus hogares en Norteamérica o en Europa para dedicar sus vidas a la evangelización del cono sur de América. Sus orientaciones han marcado el rumbo de la evangelización en América del Sur, con su acento en la predicación de las doctrinas bíblicas, en la educación de los niños y jóvenes para la misión y en la preocupación por los dolientes y desesperanzados por medio de la obra médico-misionera. El empleo

¹⁷ Esta sección está basada en: Elder Hosokawa e Fabio Augusto Darius, "Ellen White e o Brasil", *Revista adventista*, 16 julho 2015, <http://www.revistaadventista.com.br/blog/2015/07/16/ellen-white-e-o-brasil/>, acceso 31 julio 2019.

extenso de las publicaciones y la atención en las profecías que señalan la cercanía del retorno de Jesús, son en buena medida frutos de sus consejos.

Una tradición oral de la zona de Crespo, Entre Ríos, Argentina, da cuenta de una iniciativa de esa iglesia de invitar a Elena G. de White a visitarlos, deseo que no se concretó (PLENC, 2017b, p. 9).

Una cantidad no establecida de creyentes se acercaron inicialmente a las enseñanzas distintivas del adventismo por medio de los libros de Elena G. de White. Los mensajeros de esperanza llevaron esos libros a los campos, las aldeas, las ciudades y hasta las regiones más inhóspitas y apartadas de la geografía sudamericana. Estas publicaciones han hecho una obra silenciosa y han dado frutos para la gloria de Dios y el avance de la predicación.

La presencia de Elena G. de White ha sido real desde que Jorge H. Riffel mandara los primeros impresos a sus conocidos de la Argentina. En pocos hogares adventistas de Sudamérica los libros de la señora White dejan de ocupar un lugar de privilegio y en pocos púlpitos o clases de Escuela Sabática falta alguna de sus declaraciones inspiradas para elevación e instrucción del Pueblo de Dios.

Como evidencia de la perdurable confianza depositada en el Espíritu de Profecía, la División Sudamericana ha creado cuatro Centros de Investigación White en su territorio: el de la Argentina, creado en 1979 y situado en la Universidad Adventista del Plata y el de Brasil que inició sus actividades en 1987 y se encuentra en el Centro Universitario Adventista de San Pablo, fueron los primeros. Los otros surgieron en la Universidad Peruana Unión y en la Faculdade Adventista da Bahia, Brasil. Varios Centros de Estudio y muchos Mini Centros White se encuentran esparcidos en iglesias, escuelas, colegios y otras instituciones adventistas. De esa manera los escritos de Elena G. de White siguen estando, como al principio, cerca de los creyentes sudamericanos.

REFERENCIAS

BECERRA, Sergio E. Geörg (Jorge) Heinrich Riffel. *In*: PLENC, Daniel Oscar; SCHOLTUS, Silvia; DI DIONÍSIO, Eugenio; BECERRA, Sergio. **Misioneros fundacionales del adventismo sudamericano**. 3. ed. Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2012, p. 11-21.

BROOKING, Lionel Brooking. Una mirada desde 1892. **La Revista Adventista**, dic. 1932.

BROWN, Walton J. Centro de Investigación White, DF 3020-a.

CLOUZET, Gastón. El Pastor Arturo L. White nos visitó. **La Revista Adventista**, año 53, n. 1, p. xx-xx, ene. 1953.

DELAFIELD, D. A. **Ellen G. White in Europe**. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1975.

DYER, Mercedes Habenicht. **Habenicht Family Heritage**. Berrien Springs: [s.n.], 2004. v. 2.

GÓMEZ, Pablo. Sus obras con ellos siguen. **La Revista Adventista**, enero 1942.

- GRAF, Huldreich H. Travels in Rio Grande do Sul. **The Missionary Magazine**, June 1896.
- GREENLEAF, Floyd. **The Seventh-day Adventist Church in Latin America and the Caribbean**. Collegedale: Southern Adventst University, 1985.
- HANSEN, N. A. Noticias animadoras del Uruguay. **La Revista Adventista**, p. 9-10, 24 oct. 1918.
- HOSOKAWA, Elder; DARIUS, Fabio Augusto. Ellen White e o Brasil. **Revista Adventista**, 16 jul. 2015.
- HOWELL, Emma E. **El gran movimiento adventista**. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1975.
- KALBERMATTER, Pedro. Incidentes de mi vida. **La Revista Adventista**, enero 1928.
- KRIEGHOFF, Carlos E. Necrologías. **La Revista Adventista**, 27 ago. 1923.
- MEYERS, E. H. **Reseña de los comienzos de la obra en Sudamérica**. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1940.
- NOHKE, Germán F. Un esfuerzo público en Colonia Miguelete, Uruguay. **La Revista Adventista**, n. 31, p. 9-10, enero 1918.
- OLSEN, M. Ellsworth. **Origen y progresos del movimiento adventista**. Brasília: Departamento de Educación de la División Sudamericana, 1983.
- PEREYRA, Elbio. **Eduardo Francisco Forga: el pionero casi olvidado del continente descuidado**. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004.
- PEVERINI, Héctor J. **En las huellas de la Providencia**. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988.
- PLENC, Daniel Oscar. **25 Historias de misioneros**. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013.
- PLENC, Daniel Oscar. **Don Elías y las doce tribus**. Libertador San Martín: Por el autor, 2010.
- PLENC, Daniel Oscar. Elena de White y Sudamérica. **La Revista Adventista**, enero 2006a.
- PLENC, Daniel Oscar. Elena de White y Sudamérica – II. **La Revista Adventista**, feb. 2006b.
- PLENC, Daniel Oscar. La visita que no fue. **La Revista Adventista**, dic. 2017b.
- PLENC, Daniel Oscar. **Misioneros en Sudamérica: Pioneros del Adventismo en Latinoamérica**. 2. ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008.

PLENC, Daniel Oscar. **Tributo a la esperanza**: la Iglesia de Colonia Pintos Viana. Rosario: Por el autor, 2014.

PLENC, Daniel Oscar. Un agente de salvación. **La Revista Adventista**, año 117, n. 7, p. xx-xx, jul. 2017a.

PLENC, Daniel Oscar. Una iglesia de campo. **Theologica**: Revista Bíblico-Teológica de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión, v. 25, n. 2, p. 208-224, 2010.

RIFFEL, Juan Riffel. Diamonds for God. *In*: GENERAL CONFERENCE OF SEVENTH-DAY ADVENTISTS. **Outward Bound**. Mountain View: Pacific Press, 1964, p. 241-246.

SHERMAN, August R. Una gira entre los hermanos del Uruguay. **La Revista Adventista**, p. xx-xx, 29 nov. 1919.

STAUFFER, Albert B. La obra de un colporteur. **La Revista Adventista**, oct. 1933.

STEIN JR., Guilherme. A voice from Brazil. **The Home Missionary**, July 1895.

THOMPSON, James T. La obra en el Uruguay. **La Revista Adventista**, p. 14-15, oct. 1916.

TOWN, Nelson Z. Visitando las iglesias. **La Revista Adventista**, jul. 1931.

VAUCHER, Alfred-Félix. **Una celebridad en el olvido**: Manuel de Lacunza y Díaz. Trad. Alicia Prat. Chillán: Universidad Adventista de Chile; Barcelona: Aula7activa-Aeguae, 2013.

WEARNER, Robert G. Centenario de la iglesia adventista en la Argentina. **La Revista Adventista**, v. 94, n. 9, p. xx-xx, sep. 1994.

WEARNER, Robert G. Elena G. de White y el pequeño Elías. **La Revista Adventista**, año 81, n. 2, p. 4-6, feb. 1981.

WEARNER, Robert G. The Riffels: Planting Adventism in Argentina. **Adventist Review**, v. 161, n. 37, p. 4-6, sep. 1984.

WESTPHAL, Frank H. **Pioneering in the Neglected Continent**. Nashville: Southern Publishing Association, 1927.

WESTPHAL, Joseph W. The Beginnings of the Work in Argentina. **The Advent Review and Sabbath Herald**, v. 97, n. 33, p. xx-xx, Aug 1920.

WHITE, Elena G. de. **Dios nos cuida**. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991.

WHITE, Elena G. de. **El conflicto de los siglos**. Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1977.

WHITE, Elena G. de. **Panfleto 012**, 12.3.

WHITE, Elena G. de. **Profetas y reyes**. Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1957.

WHITE, W. C. At the Iowa and Kansas Camp-Meetings. **Advent Review and Sabbath Herald**, Jan 6, 1910.